

¿SE HA AGOTADO LA REVOLUCION VERDE?

Por
TOMAS GARCIA AZCARATE (*)

I. INTRODUCCION

La agricultura moderna está atravesando en este final de siglo una crisis profunda en Europa. Algunos autores, como aconteció después de las crisis de la energía de la década de los 70 (véase el número monográfico n.º 24 de la revista *Agricultura y Sociedad*) vuelven a hablar de «crisis de la agricultura moderna» como contrapunto a la *crisis de la agricultura tradicional*.

Con la claridad expositiva que le caracteriza, Fernando de Elzaburu (1980) sintetizaba esta agricultura tradicional como aquel «sector que producía la mayor parte de las cosas que utilizaba, como la energía que aportaban las propias personas con su trabajo físico, o las mulas, caballos, vacas o bueyes que utilizaban como elementos de tracción. También las semillas, puesto que ni siquiera soñaba con sustituir la agricultura de especies por la de variedades, y mucho menos con *revoluciones verdes* o los fertilizantes (la cursiva es nuestra).

Esta agricultura fue sustituida por otra agricultura, calificada como «desconocida» por De Elzaburu o como «moderna» cuya *lógica*

(*) Administrador de la Comisión de las Comunidades Europeas. Dirección General de Agricultura. División de Análisis y Planificación General.

Las opiniones expresadas por el autor son estrictamente personales y no comprometen a la institución a la cual pertenece. El autor quiere además agradecer sus comentarios a Jean François Hulot, que han permitido mejorar significativamente la versión inicial.

— Revista de Estudios Agro-Sociales. Núm. 156 (abril-junio 1991).

ca económica era radicalmente diferente de la reinante en la agricultura tradicional. Los cambios tecnológicos, organizativos y productivos respondieron a la necesidad de aumentar la integración en el mercado de estas explotaciones tanto en sus vertientes de adquisición de productos y medios de producción como en la de comercialización de sus producciones. Los resultados cuantitativos han sido espectaculares, aunque con efectos perversos sobre el medio ambiente.

Como señalan Mahé y Rainelli (1987), «una vez resueltos los problemas alimentarios, al menos en nuestros países, los efectos «secundarios» de estos cambios son objeto de creciente atención». El objeto del presente artículo es analizar la situación de la agricultura moderna en la Comunidad y abordar sus posibilidades de futuro. Cabe preguntarse si dicha agricultura podrá afrontar los cambios que se le exigen o si, como en la década de los 50 y 60, nos encontramos con la emergencia de otra agricultura con otra lógica económica.

II. LA SITUACION ACTUAL DE LA AGRICULTURA DE LA COMUNIDAD

Las últimas décadas han estado marcadas en los actuales Estados Miembros de la Comunidad por un desarrollo importante de la productividad en el sector agrario. Los rendimientos medios comunitarios se han duplicado o incluso triplicado, a pesar de que los datos medios enmascaran la situación de las explotaciones más intensivas con rendimientos que pueden a su vez duplicar los rendimientos medios.

Esta mejora de la productividad ha sido el resultado de modificaciones considerables de los modos de producción mediante entre otros, la incorporación creciente de medios químicos y el desarrollo de una maquinaria pesada. Ha ido también a la par con una disminución de los activos agrarios, proceso de selección que ha eliminado primero a las explotaciones más marginales pero que ha proseguido después.

Cuando en medios agrarios comunitarios se hace un balance de dichas décadas, suele señalarse los problemas de excedentes en las

producciones más características de las organizaciones comunes de mercado y el de los presupuestos, abordados en otros artículos de este número. Nuestra atención se va a centrar en otros tres aspectos del desarrollo productivo agrario:

- a) Su relación con el medioambiente.
- b) Su relación con el equilibrio territorial.
- c) Su relación con los productores agrarios.

I.1. Desarrollo productivo agrario y medioambiente

Desde hace muchos años, la relación entre producción agraria y entorno ecológico es potencialmente depredadora como lo es, en general, la relación entre actividad humana y medioambiente. El elemento nuevo aparecido en estas últimas décadas es el aumento del potencial destructor del hombre, poder que no se aplica sólo a la mejora tecnológica de los armamentos sino también a los procesos de urbanización, de transporte y a los procesos productivos, industriales o agrarios.

La sociedad moderna ha tomado consciencia de los costes del progreso, y sin renunciar al desarrollo, se ha propuesto limitar –e incluso anular– su impacto negativo sobre el entorno. La presión ecológica también se ejerce ahora sobre la actividad agrícola. Es difícil explicitar en pocas palabras la compleja interrelación entre agricultura y medioambiente. Sin embargo, ciertos autores (véase por ejemplo Sumpsi 1990) han intentado sintetizar los principales impactos negativos de las agriculturas intensivas:

- Deterioro de la calidad del agua con, entre otros, aumento de la presencia de nitratos, fosfatos y pesticidas.
 - Deterioro del suelo mediante pastoreo intensivo; desaparición de la cubierta vegetal y erosión; monocultivo y acumulación de toxinas; presencia de metales pesados; pérdida de riqueza en materia orgánica, humus y fauna microbiana.
 - Deterioro del aire, mediante emisiones de residuos y gases por la ganadería intensiva, la industria agroalimentaria, etc.
-

- Deterioro del producto final mediante pérdidas de sus cualidades organolépticas en áreas de una mayor uniformidad; presencia de residuos de pesticidas y nitratos o de ciertos productos veterinarios y hormonas.
- Empobrecimiento genético y aumento de la sensibilidad de la planta a los ataques, ligado a una selección encaminada principalmente al aumento de la producción por ha (Mahé et Rainelli, 1987).
- Aumento de las especies inmunes a los tratamientos (Barralis, 1982).

Unos autores han estudiado, mediante el análisis marginal, el impacto económico y social de ciertas prácticas culturales utilizadas en la agricultura (Mahé y Rainelli, 1987, Delhaf, 1978), en búsqueda de un óptimo compatible entre el interés microeconómico del empresario y el interés social. En nuestra opinión, dicho óptimo en *un contexto de precios agrarios elevados* no existe, porque el productor tendrá siempre interés económico en situarse en niveles superiores de insumos a los necesarios técnicamente.

En efecto, dentro de la lógica de la agricultura productivista, el agricultor debe decidir su dosis de abonado, no sobre la base de sus rendimientos medios, sino sobre la base de su *cosecha potencial*. La falta de nutrientes no debe ser un factor limitante de la producción, aunque el agricultor esté perfectamente consciente de que otros factores limitantes, principalmente climáticos y exógenos a la buena marcha de la explotación, puedan aparecer.

Además, pero este es un fenómeno que puede corregirse sin transformaciones profundas, numerosos estudios coinciden en señalar que existe un uso inadecuado del abono y de productos fitosanitarios en importantes colectivos de productores, relacionado con un deficiente «dominio tecnológico».

Esta relación, al menos potencial y a veces realmente depredadora, entre la agricultura moderna y el medioambiente está quebrando uno de los pilares sobre el que se asentaba el consenso social en torno a la necesidad de mantener una política agraria como instrumento de mantenimiento de las rentas de los productores. Se trata de una «ruptura subyacente entre una actividad agraria tendente a opti-

mizar la productividad de los recursos nacionales y la gestión de estos recursos desde un punto de vista de equilibrio social, económico y ecológico» (Bodiguel, 1991).

El peso político del sector agrario ha sido en nuestras sociedades siempre mayor a su peso económico, no sólo porque gran parte de los trabajadores en los restantes sectores de la economía conservan aún lazos con el medio rural. La figura del agricultor como *gestor de la naturaleza* era también esencial en dicho consenso. La quiebra de este consenso puede tener consecuencias imprevisibles para el sector agrario.

I.2. Desarrollo productivo agrario y equilibrio territorial

Una de las consecuencias ya señaladas del desarrollo productivo experimentado por el sector agrario ha sido el crecimiento de la producción a un ritmo muy superior al aumento de la demanda solvente y, por lo tanto, la aparición de excedentes. Sin la existencia de cortapisas y correctivos, el resultado lógico de esta dinámica sería la concentración de la producción en unidades cada vez más intensivas ubicadas en las mejores zonas productivas y, por ende, el abandono de las regiones más difíciles o desfavorecidas donde a menudo la actividad agraria es insustituible a la hora de mantener un tejido económico rural. Se pone en entredicho una de las funciones tradicionales de la agricultura como colonizadora del espacio rural (Quevit et al, 1987) aumentando el peligro de incendio, aludes, erosión y desertificación.

I.3. Desarrollo productivo agrario y productor agrario

Por importantes que sean, las manifestaciones de la crisis agraria actual no se limitan a unos mercados excedentarios, un presupuesto en crecimiento continuo y una relación agricultura y medioambiente insatisfactoria. La lógica económica iniciada en la década de los 50 está también poniendo en peligro el porvenir productivo de amplias categorías de agricultores que van más allá de unos agricultores mar-

ginales. El consenso productivista en el seno del mundo agrario está puesto en entredicho, haciendo aún más difícil el mantenimiento del discurso unitario de los principales dirigentes agrarios de la Comunidad, en torno a la necesaria unidad del mundo campesino «frente a las agresiones» que provienen de otros sectores económicos y de ciertas Administraciones entre las que destacaría la comunitaria (véase Coulomb *et al.*, 1990).

Para hacer frente a las inversiones necesarias para seguir siendo competitivos, un número creciente de agricultores han tenido que anticipar con inversiones resultados económicos esperados con dicha inversión, es decir endeudarse. Este endeudamiento les transforma en una categoría social con rentas muy sensibles a las variaciones de los precios de mercados y, por tanto, en víctimas de un mercado excedentario.

Las Cámaras Agrarias francesas (Chambres d'agricultures, 1991/1) han realizado un estudio sobre la situación de los agricultores en dificultad en la Comunidad, cuyos resultados son clarificadores. En 1986/1987, el endeudamiento de las explotaciones agrarias alcanzaba el 44% en Dinamarca, el 33% en los Países Bajos, el 29% en Francia, aunque sólo el 6% en Irlanda y el 14% en el Reino Unido.

En base también a datos de la Red Contable Comunitaria, Hulot *et al.* (1991) concluyen que una de las características diferenciadoras más claras entre las agriculturas del norte de la Comunidad y las del Sur es su grado de endeudamiento, lo que no quiere decir que no haya explotaciones muy endeudadas en los Estados miembros del Sur de la Comunidad.

Desde el punto de vista cuantitativo, los agricultores en dificultad alcanzarían el 25% del total en Dinamarca, el 20% en Bélgica, el 7% en Francia y el 9% en Irlanda.

I.4. Conclusión parcial: la necesaria adaptación

Las dificultades con las que se enfrentan en la actualidad los productores agrarios, la crisis de la política agraria común, la puesta en entredicho del consenso social sobre el que descansaba el elevado

grado de autonomía que la política agraria había alcanzado en el seno de la política económica, obligan a una adaptación y a un cambio de rumbo.

En los apartados siguientes, analizaremos algunas de las propuestas de adaptación que estén encima de la mesa y en particular:

- La adopción de medidas encaminadas a favorecer la extensificación.
- Unos precios agrarios altos garantizados por cuotas productivas como contrapartida a la adopción de unos modos de producción respetuosos del entorno.
- Un impuesto especial sobre los abonos y otros medios de producción característicos de la agricultura intensiva.
- Unas compensaciones al productor que adopte prácticas ecológicas.
- La retirada de tierras.
- La agricultura biológica.
- La baja de los precios agrarios.

II. LAS ALTERNATIVAS POSIBLES

II.1. *La adopción de medidas encaminadas a favorecer la extensificación*

Frente a unos excedentes productivos y a unos modos de producción cada vez más intensivos, una propuesta lógica podría consistir en promover prácticas culturales más respetuosas con el medio ambiente. Pero, como señala Tirel (1990), «*en el estado actual de las técnicas disponibles el ahorro realizado al extensificar en los medios de producción no compensa la reducción de ingresos resultante de la disminución de los rendimientos*» (El subrayado es nuestro). Una ayuda compensatoria sería por lo tanto necesaria.

Esta línea de argumentación ha encontrado su reflejo en la reglamentación comunitaria, recomendando a los productores la adopción de métodos extensivos (reglamento 4115/88), sin que el resultado observado hasta ahora sea notable, debido en gran medida a las resistencias y dificultades prácticas encontradas por los Estados Miembros así como a una respuesta más que timorata por parte de los productores agrarios.

En particular, la definición precisa de los criterios de extensificación; el control del cumplimiento de estos criterios por el productor; las limitaciones a la extensificación en las zonas que ya son extensivas, son algunos de los obstáculos con los que tropezó la aplicación de dicho reglamento y que hacen ver como excesivamente optimistas las previsiones de ciertos observadores como Gouguet (1990).

Cabe preguntarse, además, por el carácter general de una medida que intenta estimular al productor agrario a extensificar cuando la lógica económica inherente a unos precios agrarios elevados es exactamente la contraria.

II.2. *Precios altos y cuotas*

La modificación de los modos de producción para tener en cuenta las limitaciones medioambientales implica un aumento de los costes de producción. En el sector industrial, estos mayores costes son trasladados normalmente al consumidor mediante unos mayores precios de venta al público. Los defensores de esta alternativa argumentan que idéntico proceso debería producirse en el sector agrario. Pero, conscientes de la necesidad de una «reducción sustancial y progresiva del apoyo al sector agrario», tal y como persigue la Ronda Uruguay, estos mayores precios se limitarían a unas cuotas que representarían un porcentaje a determinar, aunque siempre elevado, del consumo comunitario.

Según estos análisis, la existencia de precios «remuneradores», aunque limitada a determinada cuantía de producto, aseguraría no sólo el respeto al medioambiente sino el cumplimiento de los compromisos internacionales de la Comunidad y la supervivencia de la explotación familiar agraria.

Este sugestivo razonamiento tiene un fallo grave: las experiencias pasadas, comunitarias o no, de cuotas y precios altos demuestran que el resultado es exactamente lo contrario: una mayor intensificación y por lo tanto la consolidación de prácticas culturales agresivas con el entorno (véase Calcedo Ordóñez, 1990).

II.3. *Un impuesto especial sobre los abonos*

El impuesto especial sobre los abonos, para evitar su uso excesivo es presentado a menudo como una deseable solución. Favorecería no sólo el uso adecuado del abono sino el reciclado de los abonos orgánicos. Reganold et al (1990) defienden también la tasación como un sistema tendente a hacer pagar por el productor los costes ecológicos y sanitarios del uso masivo de productos agroquímicos.

Esta solución no está exenta de efectos perversos. Mahé y Rainelli (1987), por ejemplo, señalan algunos de los problemas con los que se enfrenta el impuesto sobre los insumos. Cuando el factor de producción sobre el que se carga el impuesto no es homogéneo sino un conglomerado heterogéneo de productos, como por ejemplo los abonos, un impuesto uniforme se aleja del óptimo económico al ser también heterogéneo el impacto medioambiental del producto. Kolm (1968) ha demostrado que el óptimo se alcanza únicamente si la externalidad es uniforme, esto es directamente función de las cantidades.

Tampoco existe una relación lineal entre dosis importantes de nitratos, por ejemplo, y residuos importantes de nitratos dependiendo también estos últimos del modo en que dichos nitratos han sido suministrados al cultivo. Una tasa uniforme penaliza por igual al productor eficiente con escasas pérdidas y al productor ineficiente. Por esto Mahé y Rainelli (1987) se inclinan más bien por una tasa sobre los residuos no utilizados, propuesta que se confronta con problemas prácticamente irresolubles de control.

Por otro lado, Bonniex et al (1990) señalan que un crecimiento del precio del abonado en un 20% disminuiría su consumo a corto plazo en un 2 o 3% y que deberían realizarse subidas del 75% al

150% para conseguirse resultados apreciables. El resultado más rápido se obtendrá en los cultivos herbáceos extensivos.

Esta tasa sobre los abonados, aunque quizás no en la cuantía deseada por algunos, ya es una realidad en la práctica diaria del productor español. Debido a la situación existente de monopolio de producción y al cierre de fronteras en base a la aplicación de una cláusula de salvaguardia, el conjunto de los productores soporta un gravamen que recarga sus costes de producción pero que no parece haber incidido en los niveles de consumo.

Idéntica situación se produciría a nivel comunitario si se simultanean unas tasas significativas sobre los medios de producción, con una apertura gradual y paulatina del mercado comunitario a los productos de terceros países a raíz del Uruguay Round o de la necesaria apertura comunitaria hacia los países del Este Europeo.

II.4. *Unas compensaciones al productor que adopte prácticas ecológicas*

Esta orientación ya ha sido parcialmente abordada en algunos de los apartados anteriores. Ante todo cabía diferenciar en las prácticas ecológicas entre aquellas que respondan a «un código de buena conducta agraria» que serían de obligado cumplimiento por exigencia legal y aquellas otras que irían más allá que deberían ser compensadas, como opinan las Cámaras Agrarias francesas (Chambres d'Agriculture, 1991/2). Lefeuvre (1988) considera que «es quizás preferible compensar al productor por la pérdida de renta generada por el uso de prácticas medioambientales respetuosas del entorno, antes que subvencionar el no cultivo».

Ya hemos visto que dicha compensación no puede realizarse vía precios. Se trataría entonces de ayudas directas al agricultor que si están desligadas de la producción podrían obtener el beneplácito del GATT, o de limitar los beneficios del apoyo público a aquellos productores que respetaran ciertas condiciones, lo que se conoce como «cross-compliance» o ayudas condicionales. Esta última línea es defendida en Europa con gran inteligencia por la muy británica «Roya Society for the Protection of Birds», con estudios realizados

entre otros por el Departamento de Economía Agraria de la Universidad de Manchester (véase RSPB, 1990).

Ciertos Estados Miembros han adoptado medidas de ayudas directas al productor, siendo quizás ciertos *länders* alemanes los que más han recurrido a esta posibilidad. Cabe preguntarse si estas no tienen carácter transitorio y si no estamos a veces frente a medidas nacionales de apoyo a las rentas disfrazadas de medida medioambiental. Este esquema parece difícilmente generalizable en todos los Estados Miembros, en particular en aquellos con menores recursos económicos y presupuestarios.

Bajo la forma de «cross compliance», esta posibilidad parece tener posibilidades de viabilidad a nivel comunitario. De hecho, en la propuesta de reforma de la PAC, presentada en julio de 1991 por la Comisión al Consejo, las ayudas a la hectárea en cultivos extensivos están ligadas a una cierta retirada de tierra con carácter rotacional, y las ayudas por cabeza de ganado vacuno de leche o carne al respeto de ciertas cargas ganaderas mínimas.

A largo plazo, la tendencia a condicionar el acceso al erario público con el respeto del interés general de la sociedad en preservar un medioambiente adecuado, parece una tendencia de fondo que debería imponerse insoslayablemente.

II.5. *La retirada de tierras*

Los programas de retirada de tierra, tradicionales en los Estados Unidos, están siendo desarrollados en la Comunidad, como medida encaminada a controlar el nivel de producción principalmente de los cereales. Sin embargo, su mantenimiento puede tener consecuencias importantes sobre el futuro de la agricultura europea.

Obviamente, la retirada de tierras en cultivo tal y como se legisló en los inicios de su andadura comunitaria puede degenerar (Lefeuvre, 1990) en abandono del campo, en auge del matorral y la maleza, en mayores riesgos de *incendios forestales*, o de erosión si no existe cubierta vegetal. Pero también puede ser un elemento innovador si, tal y como propone la Comisión en su propuesta de reforma (CCE, 1991/2) se implanta un programa a largo plazo para tierras frágiles y

un programa de reforestación. Además, la exigencia en cultivos extensivos de una retirada de tierra rotacional no tiende sólo a evitar que se retiren las peores tierras sino también a promover la incorporación del barbecho a las alternativas de cultivo.

Klatzmamn (1991) señala, no sin cierta razón, que los programas de retirada de tierras a largo plazo tienen el inconveniente de disminuir de una manera difícilmente reversible el potencial productivo y por lo tanto de dificultar la adaptación de una agricultura ante un cambio de la coyuntura agroalimentaria mundial.

II.6. *La agricultura biológica*

La agricultura biológica está viviendo un proceso de desarrollo en Europa, aunque todavía sólo incluye entre el 0,4% y el 0,6% de los agricultores y cubra únicamente el 1% de la superficie agraria total (Ott et al., 1990). No cabe confundir al agricultor biológico con el agricultor tradicional o marginal. La agricultura biológica hoy combina técnicas tradicionales tales como la rotación de cultivo, la integración agricultura-ganadería... con técnicas modernas, tales como semillas mejoradas, lucha contra plagas, etc.

Además, la agricultura biológica está en sintonía con la potenciación de los productos de calidad. Estudios realizados por el INRA en Francia y el Instituto de Allensbach en Alemania concluyen que el 30% de los consumidores están dispuestos a pagar entre un 20 y un 30% más caro por los productos biológicos (Ott et al., 1990).

Por otro lado, Reganold et al. (1990) señalan que «los menores costes de producción de la agricultura biológica compensan en muchos casos los menores rendimientos, de tal manera que el beneficio de los agricultores biológicos es a menudo igual o superior al de los agricultores clásicos».

A pesar de todos estos factores favorables, el desarrollo de la agricultura biológica sigue siendo limitado y puede tener difícilmente vocación mayoritaria, entre otras razones porque un incremento descontrolado de la oferta de productos biológicos reduciría –o incluso podría hacer desaparecer– el sobreprecio pagado por el consumidor. Entre los obstáculos cabe señalar su exigencia en mano de

obra cualificada, así como la gran capacidad de gestión necesaria debido a la complejidad de los procesos biológicos utilizados en la agricultura biológica moderna. Tampoco pueden minimizarse las barreras a la entrada en esta actividad que representan las necesarias inversiones y el bache productivo que experimenta la producción durante el período transitorio desde la agricultura convencional hacia la agricultura biológica (véase por ejemplo Desbrosses, 1988 y 1990).

A estos factores debe también sumarse la necesidad de dominar nuevas técnicas de cultivo, algunas de ellas de gran complejidad, y la escasa importancia de esta agricultura en la enseñanza agronómica y en la divulgación institucional.

II.7. La baja de los precios agrarios

La relación entre precios agrarios elevados e intensificación es obvia desde el punto de vista microeconómico y observable desde el punto de vista geográfico. Bowers y Cheschire (1983), así como Baldock (1984) han podido comprobar como el estímulo productivo dado a los agricultores británicos tras la adhesión del Reino Unido a las Comunidades Europeas, ha conducido a una sustitución de praderas por cereales y a la desecación de marismas y lagunas.

Como señala Van der Smissen (1991), la política restrictiva de precios seguida por la Comunidad estos últimos años ha tenido ya un primer impacto positivo sobre el medioambiente. La contención obligatoria de los costes de producción ha conducido a afinar el cálculo de las dosis de abonado y a limitar los tratamientos fitosanitarios.

Coincidimos con Sumpsi (1990) cuando concluye que «la disminución del apoyo vía precios y el aumento de las ayudas directas al productor ligada a funciones de conservación del medioambiente y de protección de la naturaleza permitiría disminuir los excedentes, un efecto distributivo más equitativo y una menor presión sobre el medioambiente; representaría un ejemplo evidente de integración positiva entre las medidas de política agraria y las medidas medioambientales.»

Una baja de precios y una mayor influencia de las variaciones del precio del mercado mundial conduce a la diversificación para minimizar riesgos, y por ende a la rotación del cultivo, más respetuosa del medioambiente y con menos costes de producción (véase Reganold et al, 1990).

III. CONCLUSION: HACIA UNA AGRICULTURA INTEGRADA

Tras analizar brevemente algunos de los principales elementos que han conducido la agricultura moderna comunitaria a la situación difícil en que se encuentra, se han analizado ocho alternativas posibles, algunas de ellas complementarias al menos potencialmente entre sí, en búsqueda de una respuesta satisfactoria:

- En un contexto de precios agrarios altos, la *extensificación* sólo puede tener un impacto marginal.
 - El mantenimiento de precios agrarios elevados amparados con cuotas consolidaría la existencia de prácticas culturales intensivas agresivas con el entorno.
 - Un impuesto especial sobre los abonos tendría efectos indirectos limitados sobre su uso y podría limitar la competitividad de la agricultura comunitaria.
 - Las compensaciones directas al productor por poner en práctica medidas que vayan más allá de un código de buena conducta de obligado cumplimiento, parecen difícilmente generalizables en todos los Estados Miembros, en particular en aquellos con menores recursos presupuestarios.
 - En cambio, las ayudas condicionadas «cross-compliance» parecen tener viabilidad práctica a nivel comunitario y deberían extenderse a medio y largo plazo.
 - Los programas de retirada de tierras, a largo plazo con reforestación o rotacional, pueden significar una reducción notable del impacto negativo de ciertas agriculturas sobre el entorno.
 - La agricultura biológica actual, que compagina técnicas tradicionales y modernas, puede ser una respuesta parcial a esta
-

crisis, de importancia pero limitada al menos durante muchos años.

- Una baja de los precios agrarios representa un instrumento eficaz de integración positiva entre política agraria y medioambiental. Representa un potente estímulo a la extensificación y a la diversificación.

La creciente inquietud social sobre la relación entre agricultura y medioambiente también tiene su reflejo en los documentos y las reflexiones comunitarias. En el «libro verde» (CCE, 1985) en «El futuro del medio rural» (CCE, 1988/2) en el informe sobre «Medioambiente y agricultura» (CCE, 1988/1) y últimamente en los documentos sobre la reforma de la política agraria común (CCE, 1991/1 y CCE, 1991/92), esta problemática aparece hasta transformarse en un elemento central y definitivo de una política agraria moderna.

El elemento medioambiental más importante de la propuesta de la Comisión al Consejo de reforma de la PAC no es, a nuestro juicio, el llamado «*instrumento agro-ambiental*», que representa de por sí una novedad importante y positiva, sino la baja de los precios de mercado de los cultivos extensivos.

La modificación propuesta en los instrumentos utilizados para asegurar el apoyo público al sector agrario comunitario, es otro elemento más a aportar al análisis de la evolución previsible de la agricultura moderna.

Como hemos señalado anteriormente, «la sociedad moderna, que es quien sufraga en última instancia el gasto (presupuestario o no) que representa la política agraria, consume no sólo bienes sino también servicios, y la importancia relativa de dichos servicios no deja de crecer. El sector agrario ha demostrado su capacidad de adaptación produciendo bienes cuando la exigencia social lo reclama; debe ser capaz de adaptarse para producir *también* servicios que redunden en beneficio del conjunto de la población» (García Azcárate, 1991).

Entre una agricultura intensiva abocada a un callejón sin salida y un agricultura biológica forzosamente minoritaria aunque en auge, cabe señalar la existencia de lo que Vereijken y Viaux (1990) llaman «una agricultura integrada» que realice una reflexión moderna sobre como gestionar los sistemas agrarios, combinando métodos antiguos

con mejoras técnicas realizadas en estas dos últimas décadas. Entre las características definitorias de dicha agricultura cabría destacar:

- La sustitución, en la medida de lo posible, de los tratamientos químicos por medios biológicos o físicos. La incorporación de programas de lucha integral contra las plagas es ya operativa, entre otros, en el algodón, el sorgo o el cacahuete en los Estados Unidos (Reganol et al, 1990), la cebolla (en los Países Bajos), la vid, la horticultura y fruticultura (en Francia). Véase Vereijken y Viaux, 1990.
- La diversificación productiva en base a amplias alternativas de cultivo que disminuyen los costes de producción, sean más respetuosas con el medioambiente y disminuyen los riesgos de mercado (Van del Smissen, 1991).

Ya se pueden observar avances serios en esta dirección. En los *Países Bajos*, el Ministerio de Agricultura ha elaborado un programa por conseguir que en 1994 el 30% de las explotaciones agrarias sean de agricultura integrada (Vereijken y Viaux, 1990).

En Francia, desde el propio Ministerio de Agricultura se ha elaborado la operación «Ferti-mejor» consistente en aconsejar al productor sobre como *mejorar* la eficiencia de su abonado y disminuir sus pérdidas (BIMA N.º 1348/1991). Esta iniciativa viene a sumarse a otras similares emprendidas entre otros por las cooperativas (modelo OPTICOOP) o, por la Agencia Nacional de Desarrollo Agrario (ANDA), por el Instituto de los Cereales (ITCF) o el Centro Técnico de los Oleaginosos (CETIOM) o la Asociación de Coordinación Técnica Agraria (ACTA). Estas iniciativas vienen a demostrar un elemento nuevo y cualitativamente decisivo: la búsqueda de alternativas económicas y medioambientales para la agricultura actual ya no se limita a algunos pioneros de la agricultura alternativa, sino que moviliza a los institutos de investigación y gestión característicos de la agricultura clásica (Boveau et al, 1991).

Otro elemento innovador de los años venideros no será la aplicación práctica de las mejoras procedentes, por ejemplo, de la biotecnología porque la producción agraria está asimilando desde hace decenios los avances logrados en otras disciplinas científicas. El elemento nuevo debería ser que uno de los criterios esenciales a la hora

de hacer operativa una técnica será su compatibilidad con el medioambiente y con los gustos, a veces obsesivos, del consumidor.

A imagen y semejanza de un sistema capitalista que ha sabido adaptarse a los nuevos tiempos y asumir –en los países desarrollados– gran parte de las críticas incluso las más radicales, la agricultura moderna está demostrando ingente capacidad de adaptación. En nuestra opinión, no se ha agotado la revolución verde, ni se ha agotado la agricultura moderna y productiva. La lógica económica que debe presidir los destinos del sector agrario de la próxima década no debería ser muy distinta de la lógica actual. En cambio, los métodos productivos deben evolucionar de forma progresiva pero considerable.

BIBLIOGRAFIA

- BALDOCK, D. (1984): *Drainage des zones humides en Europe*. Institut pour une politique européenne de l'Environnement.
- BANDARA, N. (1991): Aménagement de l'espace et environnement *Revue du Marché Commun* (en prensa).
- BARRALIS, G. (1982): La flore adventice des cultures et son évolution. *Bulletin technique d'information* n.º 370-372 (463-466).
- BIMA (1991): L'opération «Ferti-mieux». *BIMA* n.º 1348 (23-24).
- BODIGUEL, M. (1991). *L'agriculture, intruse à la campagne*. *Economie Rurale* n.º 202/203 (65-66).
- BONNIEUX, P; RAINELLI, P. (1988): Agricultural policy and environment in developed countries. *European Review of Agricultural Economics* n.º 15 (263-280).
- BONNIEUX, F; FOUET, J. H.; RAINELLI, P., VERMERSH, V. (1990): Intensification de l'agriculture et environnement. *INRA. Sciences sociales* n.º 5.
- BOVEAU, R; DESCHAMPS, P.; In't HOUT, K.; ROY, Y. (1991): Demain, l'agriculture intégrée *le Nouvel Agriculteur*. 15 marzo (23-28).
- BOWERS, J. K.; CHESCHIRE, P. (1983): *Agriculture, the countryside and land use* Metchwen.
- CCE (1985): *Perspectives de la politique agricole commune*. (livre vert). COM (85) 333 f.
- CCE (1988/1): *Medioambiente y agricultura*. COM (88) 338 final/2.
- CCE (1988/2): *El futuro del mundo rural*. COM (88) 501 f.
- CCE (1991/1): *Evolución y futuro de la PAC: Documento de reflexión de la Comisión*. COM (91) 100 f.
-

- CCE (1991/2): *Evolución y futuro de la PAC Propuestas de la Comisión*. COM (91) 258 f.
- CHAMBRES D'AGRICULTURES (1991/1): *Les exploitations agricoles en difficulté dans la CEE*. Supplément au numéro 788.
- CHAMBRES D'AGRICULTURES (1991/2): *Agriculture et environnement: approche communautaire et expériences étrangères*. Supplément au numéro 785.
- COULOMB, P.; DELORME, H.; HERVIEU, B.; JOLLIVET, M.; LACOMBE, P.; coordinadores (1990): *Les agriculteurs et la politique*. Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- DESBROSSES, P. (1988): *Le Krack alimentaire*. Editions du Rocher.
- DESBROSSES, P. (1990): *La terre, malade des hommes*. Editions du Rocher.
- DE ELZABURU MARQUEZ, F. (1980): *La desconocida agricultura*. Asociación para el Progreso de la Dirección.
- FANARIOTU, I. N.; SKURAS, D. G. (1989): Environmental Protection under the EEC's Socio-structural Policy for Agriculture. *Journal of Environmental Management* n.º 28 (269-275).
- GARCÍA AZCÁRATE, T. (1991): Hacia una nueva legitimidad para la política agraria común. *Palau 14* (pendiente de publicación).
- GOUGET, J. J. (1990): Gel des tèmes et aménagement du territoire européen. *Reflets et perspectives de la vie économique*. Tome XXIV (483-503).
- HOULLIER, F. (1990): Dans une économie mondiale en mutation, quelle politique agricole pour l'Europe. *ESOPE* n.º 475 (7-22).
- HULOT, J. F., LOYAT, J.; LEGENDRE, N. (1990): Agriculture d'entreprise au nord de la Communauté et familiale au Sud. *AGRESTE-Cahiers* n.º 5 (41-48).
- KLATZMANN, J. (1991): Où nous menera la «révolution» de la PAC. *Economie Rurale* n.º 204 (23-29). Julio/Agosto.
- KOLM, S. C. (1968): *La théorie économique de l'encombrement*. Paris SEDEIS.
- LEFEUVRE, J. C. (1988): Le gel des terres, quelles opportunités pour l'environnement. In LAVOUX, Th; COMOLET, A.: *les problèmes liés à la mise en oeuvre du gel des terres et de l'article 19 en France et en Europe*. Institut pour une Politique Européenne de l'Environnement.
- MAHÉ, L. P.; RAINELLI, P. (1987): Impact des pratiques et des politiques agricoles sur l'environnement. *Cahiers d'économie et sociologie rurales* n.º 4 (10-31).
- OCDE (1989): *Politiques de l'agriculture et de l'environnement. Possibilités d'intégration*.
- OCDE (1990): *Etudes économiques de l'O.C.D.E. Pays-Bas*. Septembre 90.
- OELHAF, C. R. (1978): *Organic Agriculture Economic and Ecological Comparisons with Conventional Farmings*. Allanheld, Osmun and co.
- OTT, P.; LAIRON, D.; VOGTMANN, H. (1978): Quel avenir pour l'agriculture biologique. Supplément La Recherche n.º 227 (28-31).
- QUEVIT, M. et al (1987): Evolutions technologiques européennes et fragilisation des régions rurales. Etude synthétique des zones rurales menacés en Europe. *FAST Occasional Papers - octobre* n.º 214 A.
- REGANOLD, J.; PAPENDRICK, R.; PARR, J. (1990): L'agriculture biologique. *Pour la Sciences* n.º 154 (30-39).
-

ROELANDS DU VIVIER (1987): *Agriculture européenne et environnement. Un avenir fertile.*

RSPB (1990): *Agriculture and the Environment: towards integration.*

SUMPSI VIÑAS, J. M. (1990): *Ecologie, Biologie et Développement agricole.* Programme Monitor. FAST.

OELHAF, C. R. (1978): *Organic Agriculture Economic and Ecological Comparisons with Conventional Farmings.* Allanheld, Osmun and co.

TIREL, J. C. (1990): *Faire face aux excédents agricoles.* *Supplément La Recherche* n.º 227 (12-17).

VEREIJKEN, P.; VLAUX, P. (1990): *Vers une agriculture intégrée.* *Supplément La Recherche* n.º 227 (22-25).

VAN DER SMISSEN, P. (1991): *L'agriculture en question.* *Environment* n.º 6 (22-25).

RESUMEN

Tras analizar brevemente algunos de los principales elementos que han conducido la agricultura moderna comunitaria a la situación difícil en que se encuentra, se han analizado ocho alternativas posibles, algunas de ellas complementarias al menos potencialmente entre sí, en búsqueda de una respuesta satisfactoria.

A imagen y semejanza de un sistema capitalista que ha sabido adaptarse a los nuevos tiempos y asumir –en los países desarrollados– gran parte de las críticas incluso las más radicales, la agricultura moderna está demostrando ingente capacidad de adaptación. En nuestra opinión, no se ha agotado la revolución verde, ni se ha agotado la agricultura moderna y productiva. La lógica económica que debe presidir los destinos del sector agrario de la próxima década no debería ser muy distinta de la lógica actual. En cambio, los métodos productivos deben evolucionar de forma progresiva pero considerable.

RESUME

Après avoir brièvement analysé certains des principaux éléments qui ont conduit l'agriculture moderne communautaire à la difficile situation dans laquelle elle se trouve, huit alternatives possibles ont été analysées, certaines complémentaires au moins potentiellement entre elles, à la recherche d'une réponse satisfaisante.

A l'image d'un système capitaliste qui a su s'adapter aux temps nouveaux et assumer –dans les pays développés– une grande partie des critiques, même les plus radicales, l'agriculture moderne montre une énorme capacité d'adaptation. A notre avis, la révolution verte n'est pas achevée, ni l'agriculture moderne et productive. La logique économique qui doit présider les destins du secteur agricole de la prochaine décennie ne devrait pas être très différente de la logique actuelle. Par contre, les méthodes productives doivent évoluer de façon progressive mais considérable.

SUMMARY

A brief analysis is made of some of the main elements leading to the difficult situation in modern Community agriculture. Eight possible alternative solutions are analyzed, some of which are at least potentially complementary.

Like any capitalist system that has known how to adapt itself to new times and accept—in developed countries—a large part of the criticism, including the most radical, modern agriculture is showing an enormous capacity for adaptation. In our opinion, the green revolution is not finished, nor is modern productive agriculture. The economic logic that ought to govern the future of agriculture in the next decade should not be very different from the logic of today. On the other hand, there will have to be a gradual but significant evolution of production methods.
